

mado de relaciones económicas y políticas. En tal escenario el pequeño sector pesquero trata de mantener y mejorar sus condiciones de vida, proceso en el que se dan cambios a nivel de las formas de vida y creencias tradicionales.

Asimismo y en torno a la preocupación de Gloria Cabrera Socorro por la situación de las mujeres, se nos muestra el papel desempeñado por éstas. Desvinculadas de la actividad pesquera (por ejemplo, la comercialización deja de ser, al menos parcialmente, de su incumbencia) en base a las transformaciones socioeconómicas acontecidas, sin embargo juegan un papel fundamental en gran número de actividades relacionadas con el trabajo pescador. Terminaremos indicando la atención prestada al tema de la identidad, aspecto relacionado con la cuestión del aislamiento de estos hombres y mujeres al mismo tiempo que establecen su relación con la mar. En resumen, esta nueva aportación viene a ampliar el conocimiento tan necesario del mundo y de las sociedades pesqueras, principalmente desde un tratamiento de las bases materiales y económicas.

Juan Antonio Rubio-Ardanaz



### FRONTERAS y puentes culturales: danza tradicional e identidad social

Fernández de Larrinoa, Kepa (ed.), et al.

Pamplona : Pamiela Argitaletxea, 1998. - 581 p.

ISBN: 84-7681-295-7

Esta publicación, más allá de su concreta inmediatez, está destinada a marcar un hito en los estudios sobre danzas en el País Vasco. Corresponde a un proyecto colectivo de investigación de análoga denominación, realizado por cinco investigadores especializados en folclore y danza tradicional y financiado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. Los ensayos resultantes reflejan diferentes planteamientos metodológicos, pero el diseño global denota la mirada antropológica de Kepa Fdez. de Larrinoa, director del trabajo y editor del volumen, a quien se deben varios libros precedentes sobre la sociedad rural, el teatro y las fiestas populares de Euskal Herria.

Hasta ahora los estudios sobre danzas tradicionales vascas se han adscrito a dos criterios básicos. El primero, de tipo etnográfico, insiste en la obtención, descripción y clasificación de datos, enfatizando los aspectos coreográficos. El otro, inspirado en *La Rama Dorada* de Frazer o por posteriores influencias de Jung o Mircea Eliade, y ejemplificado por el estudio de Violet Alford sobre las mascaradas pirenaicas, interpreta estas danzas como secuencias rituales vinculadas a formas de pensamiento mágico y arcaico, del que constituirían supervivencias carentes de funcionalidad. Quizás tan sólo quepa subrayar una notoria excepción a estas pautas en el análisis etnológico de Jean-Michel Guilcher, *La Tradition de danse en Béarn et Pays Basque français* (1984). Trascendiendo los aspectos técnicos e históricos de la danza, esta investigación contextualiza la misma en la sociedad rural, con sus

cambios, expresiones de sociabilidad y agentes culturales; así como la relación existente entre los ámbitos locales y supralocales, rural y urbano. Singular precedente de la obra que nos ocupa, aunque sin alcanzar el nivel de reflexión conceptual de esta última.

En un epígrafe introductorio, el citado editor del volumen explicita las premisas conceptuales y metodológicas del proyecto, deslindando los diferentes planteamientos del folclore y de la antropología en relación con la danza tradicional como objeto de estudio. La perspectiva folclórica ha estudiado las danzas de las sociedades campesinas europeas como persistencias arcaicas, que en una cultura cuyas estructuras formales han cambiado han perdido su significación original, careciendo de funcionalidad presente. El folclore indaga el inconsciente colectivo étnico; y, en su deriva como folclorismo, se ocupa de la identidad étnica a salvaguardar, a rescatar del olvido o a potenciar como nacional, insistiendo al efecto en las singularidades y las diferencias. Correspondería a la antropología el estudio de los significados socioculturales vigentes, con un especial énfasis –como en el caso que nos ocupa– en la ritualización de identidades colectivas a diferentes niveles: local, comarcal, autonómico o nacional. Cabe objetar que la antropología académica, pese a sus presupuestos de objetividad, no siempre ha permanecido ajena a la tarea de construcción y legitimación de comunidades imaginadas. Los trabajos que integran este libro se ocupan de la danza como vehículo dinamizador de identidad social, como lo expresa su subtítulo.

La investigación de Mikel Aranburu ilustra el proceso de recuperación del paloteado de Ablitas, localidad fronteriza de la Ribera Tudelana, como parte de la acción potenciadora de la identidad local mediante rasgos tradicionales entendidos como singulares. Emilio Xabier Dueñas disecciona, con minuciosidad etnográfica, un corpus de danzas y postulaciones rituales compartidas por la villa vizcaíno-encartada de Lanestosa y la colindante zona oriental de Santander. El ensayo de Kepa Fernández de Larrinoa estudia las Mascaradas suletinas como dramatizaciones rituales de diversos niveles territoriales de identidades colectivas, subrayando los roles de sus agentes y audiencias que constituyen la comunidad festiva. José Antonio Quijera reflexiona sobre la danza tradicional como elemento definitorio de un ámbito geográfico y cultural, el de La Rioja, como región natural, más allá de su parcelación administrativa entre cuatro comunidades autonómicas. Cierra el libro un ensayo de Jesús Ramos dedicado al papel de la danza en las fiestas patronales de Iruña, trabajo de etnografía histórica apoyado en fuentes documentales y básicamente articulado en torno a los siglos XVIII y XIX; siendo el elemento festivo de referencia uno de los nucleares de los Sanfermines. Algunos de estos ensayos inciden más en las formas verbales de teatralidad, y otros en los roles de los diferentes protagonistas, en la instrumentación y en la indumentaria. La inclusión de numerosas fotos, gráficos y mapas incrementa la eficacia expositiva del texto.

Todas estas danzas se sitúan en zonas limítrofes de Euskal Herria. Los paloteados de la Ribera Tudelana se inscriben en el ámbito de *dances* que conforma un corredor siguiendo el curso del Ebro, atravesando el Somontano aragonés y Cataluña hasta el Mediterráneo. Lo propio sucede con las mascaradas de Zuberoa, emparentadas con otras fiestas pirenaicas y con pautas importadas del ámbito europeo y mediterráneo. O con las tradiciones de danza propias no sólo de Lanestosa, sino del valle del Asón y de la Trasmiera santanderinas. O las de ese ámbito liminar y fronterizo por definición que es La Rioja. Todas ellas son resultado de una apropiación singular y autóctona de rasgos culturales difundidos a partir de centros muy diversos y a veces lejanos, que trascienden los límites administrativos de su comunidad local respectiva, e incluso las fronteras de las comunidades autónomas implicadas; asociándose más netamente con cuencas hidrográficas y cadenas montañosas, donde estilos de vida y cultura popular gozan de una continuidad que ignora las delimitaciones administrativas.

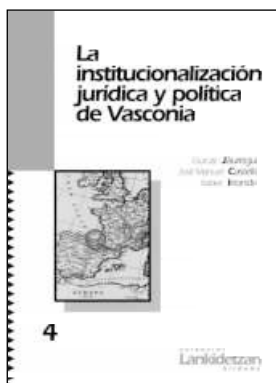
Sin embargo, cada uno de estos acontecimientos de danza forma parte intrínseca del ritual festivo local, que expresa la identidad de la comunidad que lo celebra y refuerza su unidad. Identidad entendida como significante de tradición y de continuidad en el tiempo, pero también como diferencia expresada y ejercida con respecto a otras localidades, en algunas de las cuales también se bailan estas danzas. Enfatizando la más nimia distinción para establecer la alteridad, se trazan fronteras simbólicas interlocales, convirtiendo así lo supralocal en propio y específico. A otro nivel, las entidades políticas de ámbito regional/nacional niegan los particularismos de las sociedades locales, en base a una presunta homogeneidad cultural de su ámbito administrativo, y más aquellos susceptibles de tender puentes hacia el *otro*. Únicamente son aceptados los rasgos locales, como las danzas de referencia, en cuanto elementos emblemáticos de reproducción ritual capaces de simbolizar la respectiva comunidad étnica y/o política. Cuando los pueblos implicados son fronterizos, y se adscriben a diferentes comunidades autónomas, la profusión de símbolos y emblemas de tipo regional/nacional desplegados en torno a cada danza y fiesta, actúan a modo de mojones que visualizan la frontera.

La frontera es límite, espacio diacrítico que crea su opuesto; pero también punto de contacto, de puesta en simetría del espacio del *nosotros* con el mundo del *otro*, de la alteridad. El puente es uno de los umbrales arquetípicos, ya que posibilita el tránsito, comunicando ambos espacios. En el corpus mítico y legendario de la cultura popular el puente cruza el río, salva la frontera, vinculando orillas de ambos mundos. Pero este artificio técnico y cultural que une lo *naturalmente* separado, tan sólo puede ser concebido como obra de Satán, de sus siervas las brujas o de las lamias. Para el imaginario popular, el paso del puente debe efectuarse con suma cautela, ya que quien ose cruzarlo se arriesga a entregar su alma a cambio, o a combatir a muerte contra el caballero que cobra peaje. Y, sin embargo, el protagonista legendario resulta victorioso, burlando con astucia cualquier celada. Allí donde es línea divisoria entre barriadas o pueblos, desde el de Rolante (Arcentales) no muy lejos de Lanestosa hasta el de Pristina (Kosovo), el puente es objeto de pedreas rituales entre ambas mocedades, cuando no de enfrentamientos más serios.

Las propias danzas que marcan fronteras construyen puentes que contribuyen a superarlas. Fronteras entre barrios, pueblos e incluso territorios históricos que transgreden las *maskaradak* itinerantes del carnaval suletino. Superada la barrera simbólica de cada *barrikada*, danza, dramatización y comensalidad rituales entrelazan y vinculan segmentos del entramado socioespacial; tendiendo puentes entre personas, casas, localidades y valles. Y también lo hacen las comparsas que protagonizan las postulaciones rituales de Marzas y Pascuas, vinculando Lanestosa con barrios colindantes de los valles de Carranza (Bizkaia) y de Soba (Cantabria). Danza y fiesta de los Sanfermines actúan como *melting pot* que combina influencias de los diferentes ámbitos geográficos y subculturales de Navarra, cuyo resultado es devuelto por la ciudad al conjunto de la comunidad foral como arquetipo de ritual festivo. Contribuyendo, de esta forma, a forjar una sólida aleación a partir de ese caleidoscópico universo de identidades segmentarias de sus pueblos, valles, comarcas y merindades. En otros Sanfermines no estudiados aquí, los de Lesaka, la danza de *Zubigaiñekoa* ejecutada sobre los pretilos de ambas orillas del río Onin, y el ondeo de la enseña municipal sobre el puente que las une, parece conmemorar la reconciliación entre los barrios de Legarrea y Piku Zelaia. Los puentes entre el ámbito urbano y la sociedad rural son apuntalados por una legión de jóvenes oriundos de ésta, cuyos padres emigraron a la ciudad donde ellos residen, y que contribuyen de forma significativa a recuperar, mantener o potenciar danzas, fiestas e identidades en suma de estas localidades. Los hijos de la Tierra, como el mítico Anteo, recuperan mediante el contacto con ésta la energía suficiente para contrarrestar los hercúleos efectos de la urbanización y de la globalización.

Los acontecimientos de danza, que forman parte del patrimonio cultural, actúan en definitiva como secuencias de un ritual festivo más complejo cuya significación, lejos de ser unívoca, resulta ambigua y polisémica. Cada grupo humano los despliega como parte de un complejo entramado de estrategias sociales, identitarias, sacrales o profanas; y los utiliza como bricolaje táctico en esa dialéctica que contribuye a reforzar fronteras o a tender puentes hacia los otros. Extremos que contribuye a clarificar, metodológica y empíricamente, esta excelente publicación, que ha de ser referencia de consulta inexcusable en el estudio del folclore y la cultura popular de Euskal Herria.

*José Ignacio Homobono*



**JÁUREGUI, Gurutz; CASTELLS, José Manuel; IRIONDO, Xabier**

**La Institucionalización jurídica y política de Vasconia**

Donostia : Eusko Ikaskuntza, 1997; 189 p. - 24 cm. - (Lankidetzan, 4)

ISBN: 84-89516-54-5

El mejor elogio para un libro que se enfrenta a cuestiones de esta entidad, es decir de él que resulta útil y oportuno, y que ofrece cauces realistas para la solución progresiva de los problemas que plantea.

Esta afirmación que puede parecer vulgar, no lo es tanto. Llevamos unos años asistiendo, con motivo del cambio de milenio, a una euforia generalizada. Todo tipo de organizaciones proyectan para el siglo XXI la consecución de sus grandes objetivos con altas dosis de utopía y escaso realismo. El escenario político vasco no es una excepción. Casi todos los partidos nacionalistas afirman que el siglo XXI será el de la autodeterminación, independencia, construcción nacional, integridad territorial, etc... Pero, ¿quién aporta proyectos o estrategias concretas? ¿Quién señala el camino? Caminar al Norte no es lo mismo que llegar a las estrellas.

Ante este vacío, la obra de los profesores Jáuregui, Castells e Iriondo se presenta como una alternativa realista, oportuna y útil. Por primera vez, en los últimos años contamos con un proyecto concreto. Partiendo de lo existente, sin alardes imaginativos y sin sucumbir a los grandes diseños de País, se nos invita a progresar desde lo posible, sin rupturas ni aventurerismos, en la construcción institucional de la Vasconia integral. Se trata de una obra que al margen de ideologías, desde el realismo jurídico más elemental, invita a trabajar más que a soñar, en una línea equidistante de utopías alienantes y de inmovilismo satisfechos. Se indican y exponen los mecanismos jurídicos existentes, sin aplazamientos inútiles ni construcciones desde cota cero.

Sobre la Comunidad natural vasca, llamada Vasconia, que integra tanto el territorio peninsular como el continental, se han producido diversos ensayos históricos de integración